

¡NO QUIEREN ESTUDIAR!



¡LA CULPA ES DEL PROFESOR!

Puntos para una entrevista

1. En primer lugar: la culpa de que estudien o no estudien es casi siempre del profesor. Un profesor no obtiene éxitos y, el mismo año, otro profesor, con los mismos alumnos y la misma asignatura, obtiene éxitos notables.

2. Entre el profesor y el alumno existe una relación afectiva indiscutible. El profesor comunica no sólo su ciencia sino su modo de ser. De que los alumnos se identifiquen o no con sus sentimientos y actitudes depende, en gran parte, el éxito de una clase.

3. Existen muchos tipos de profesores, clasificados según su carácter y su propia historia en la vida. Max Marchand en su libro "La afectividad del educador", edit. Kapelusz, distingue tres casos: AMORFOS, de TENSIÓN y ARMONÍA.

4. Entre las relaciones AMORFAS, están "los profesores que buscan una vida confortable en clase. Su felicidad consiste en permanecer tranquilamente sentado en su escritorio, mientras los niños hacen una larga copia en el cuaderno. No tiene en cuenta más que su interés y su tranquilidad personal y ¡qué importan los programas! Para que todo funcione, nombra sus encargados especiales que le dan cuenta meticulosa. Finalmente, sabe aprovecharse para que los padres le pidan una clase particular con los más retrasados".

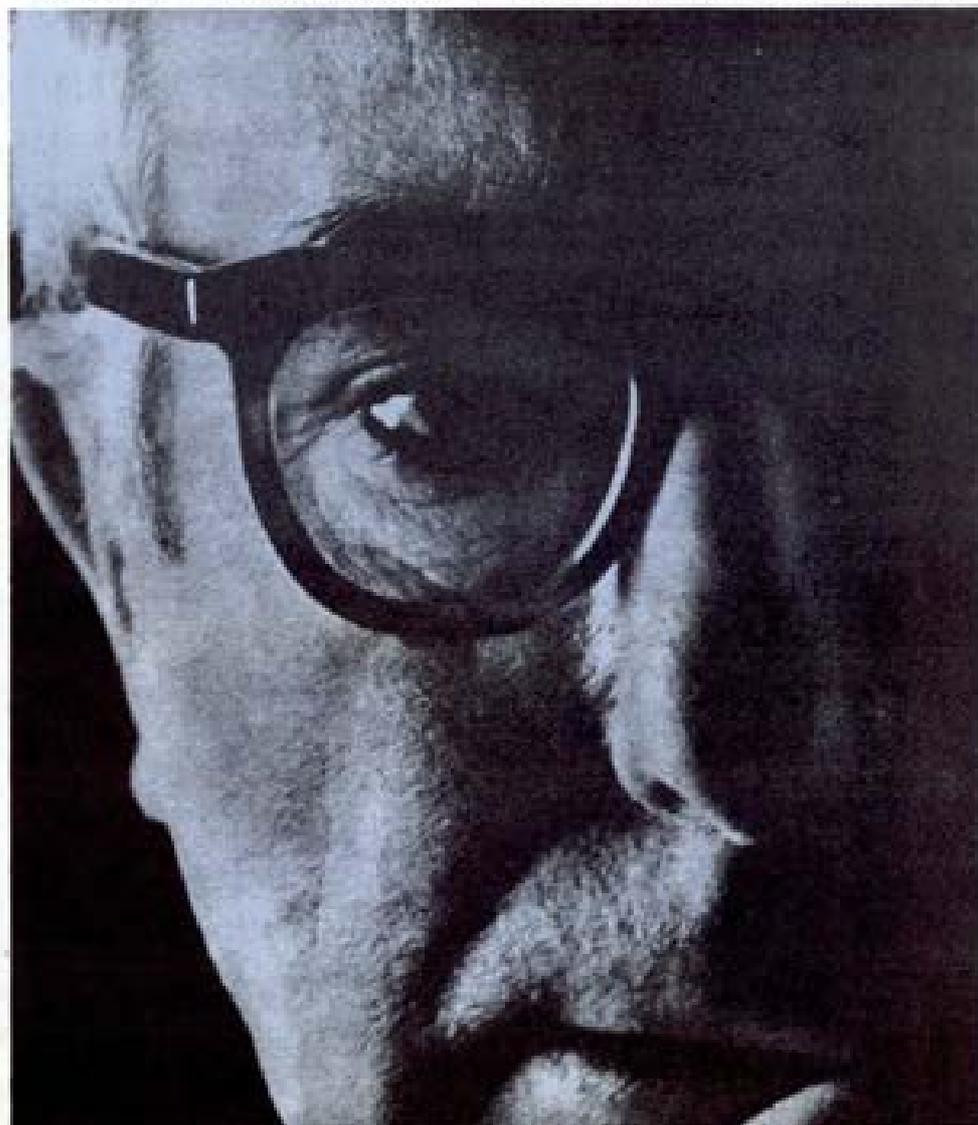
La reacción de los alumnos: bastante encantados los que tienen algún cargo. Disgustados los inteligentes, que necesitan de ejercicios duros y ajustar su progreso a un programa. Y todos, sin una relación vital con el

profesor, verdaderamente amorfos y sin ánimo para el estudio serio.

— los que buscan un prestigio profesional. "Para él lo esencial es ostentar la reputación de un pedagogo original. Somete a los alumnos a todos los sistemas, desde la disciplina rígida hasta la libertad total, desde la individualización de la enseñanza con métodos de fichas hasta los métodos

tradicionales. Transforma el aula en una sala de exposición sin provecho para los niños, pero rentable a los ojos de una rápida inspección".

La reacción de los alumnos: suelen quejarse que, desde su primer contacto, les achaque un nivel intelectual bajísimo, traduciéndose en un exagerado número de ceros desde el primer momento y en un ataque po-



co indulgente con los profesores que le precedieron. Se quejan de que todo lo deja para el examen final. Pero le tienen en respeto y admiración. Sin embargo, no se establece buena relación afectiva, ya que usa a los alumnos como instrumentos o materia prima para enaltecer su prestigio.

— los que buscan **trabajo pedagógico fácil**. "No experimenta más amor ni odio hacia el alumno que el carroceros por la chapa. Como éste se interesa sobre todo por elegir la materia más fácil de trabajar. Su tendencia es atraerse a los mejores alumnos, apoyándose en el reglamento para excluir los difíciles".

La reacción de los alumnos: Sólo aparecen unas relaciones frías de respeto. Pero se le acusa que no ayuda a la gente y los alumnos se sienten desamparados.

5. Entre las relaciones que producen **CASOS DE TENSIÓN** están, según Max Marchand, los que buscan **afecto y admiración**. "Intenta conquistar a los alumnos por una indulgencia excesiva, por manifestaciones de ternura acompañadas del vocabulario correspondiente, por modales de camarada que lo llevan hasta adoptar el lenguaje de los discípulos. Tiene sus preferidos y alguno de ellos lo complace especialmente. Es poco firme en sus calificaciones, cambiándolas según preferencias y reacciones del alumno. Insiste en hacer alusión a recuerdos personales con algún alumno para crear un clima de intimidad".

La reacción de los alumnos: Se sienten, más que desarrollados libremente, conquistados y reducidos. Buscan

complacer a su profesor. Les duele el disgustarlo. A los preferidos les encanta proporcionarle cosas: la tiza, el borrador, prestarle algún servicio y aprovechar para denunciar a alguno de sus compañeros. Pasan fácilmente de una actitud amistosa a plena hostilidad. Se crea en el grupo un cierto sentimiento de celos. Las relaciones afectivas son más centro de la clase que el estudio y la verdadera libertad y crecimiento personal e individual de los alumnos. Algunos se cansan de ese afecto molesto de que el profesor siempre se interese por ellos y lo muestran así con displicencia. No le bastan preferidos. Busca también sus víctimas. Cuenta mucho su vida. La educación no es un reducir al alumno a su gusto, sino el intentar proporcionarle trabajo para que se desarrolle libremente y esté pendiente más de su tarea que de que el profesor le quiera o no, que es lo que buscan estos profesores. Le siguen, en general, alumnos poco críticos e inteligentes.

— los que suelen llamarse **profesores dominadores**. "Someten a los alumnos a la más estricta obediencia. Aun en las actividades libres, tiene que dirigir a sus alumnos. Todo toma un cierto carácter militar. Parece que se rebela contra la autoridad que pesa sobre él, buscando afirmar la suya sobre los débiles. Todos los poderes de decisión y de ejecución permanecen concentrados en él. Ordena cuándo se ha de gozar, cuándo se ha de reír y cuándo se ha de cantar en la excursión".

La reacción de los alumnos: aunque algunos pueden admitirlo, en general habrá reacción de oposición y no dejarse usar como instrumentos o co-

sas a gusta del profesor. Cuando por la edad u otras circunstancias no es posible esta valentía, la agresividad se torna contra los objetos o contra los compañeros, o contra otros profesores menos imperialistas. En casos más precoces, se da una auténtica huelga contra cualquier mandato, a pesar de las notas, o un tono displicente ante su persona, o una aparente pereza o, en casos más extremos, el vicio, la inadaptación al mundo del adulto y, en general, todo lo que pueda ir contra los deseos o principios del profesor imperialista.

6. Finalmente, existen casos de verdadera **ARMONÍA**. En el libro "Teacher-pupil relationship" B. Baxter señala varios conceptos recogidos en clases que indican con claridad la eficacia docente:

- un control personal propio, a pesar de situaciones difíciles;
- una atención simultánea a varios alumnos y varias tareas;
- un equilibrio de humor grande y mantenido siempre con los alumnos;
- una actitud animosa en gestos y palabras por lo que hacen los alumnos;
- fácil para conversar y oír realmente a los alumnos.
- de voz habitualmente agradable y modales naturales.
- con mucho sentido del humor;
- preparar las preguntas y los mandatos para que agraden a los alumnos;
- muy entusiasta del progreso de cada uno;
- los alumnos siempre le escogen para sus actividades y sigue sus reglas;



- orienta el trabajo y el afecto de los alumnos no hacia sí, sino hacia ellos;
- hace que ellos mismos busquen solución a todos los problemas de clase;
- sabe liberarse de métodos o costumbres tradicionales, sin desprecio;
- trae a clase acontecimientos vita-

- les, del día y los usa magistralmente;
- una previsión exacta de los medios generales y para cada alumno: libros, etc.;
- programación individual del trabajo y en grupo;
- enseña a los alumnos a controlar y evaluar sus propios actos y conocimientos;

- conoce la psicología evolutiva de la edad de sus alumnos;
- le interesa, ante todo, el desarrollo libre de la persona;
- señala con claridad las diferentes capacidades individuales y sus posibilidades en cada asignatura.

Cfr. *Padres y Maestros*, n.º 16: "el profesor"

CUANDO SU HIJO NO ESTUDIA,

animar

NO GRITE,

animar

NO INTENTE ANIMARLO CIEGAMENTE.

animar

ENTÉRESE

suspenso

SI TIENE PROBLEMAS CON SU PROFESOR

animar

Y AYÚDELE

profesor

A ESTABLECER UNA BUENA RELACIÓN AFECTIVA

suspenso

BUSQUE UNA ENTREVISTA CON EL DELEGADO DE CURSO

animar

HABLE CON EL PROFESOR

culpa

Y RECUERDE

animar

QUE ÉL, USTED Y SU HIJO Y YO

profesor

LLEVAMOS ENCIMA NUESTRA PROPIA HISTORIA

animar